



Cintio Vitier, siempre en Bayamo

Por LUIS CARLOS SUÁREZ

En la mañana de un día memorable, presidía el jurado de un evento, cuando recibí la convocatoria en la que un poeta pedía acudiéramos a la lectura que él había organizado en la Casa de la Nacionalidad Cubana.

Aquel no era día cualquiera, amanecemos marcados por algo que iba a gravitar alrededor de nuestras vidas como astro de dolor y nostalgia: los restos mortales del Comandante Ernesto Guevara llegarían a la patria, después de años de búsqueda, y fue entonces que se me adelantaron con su paso premonitorio aquellos versos de Guillén:

Y no porque te quemem,
Porque te disimulen bajo tierra,
Porque te escondan
En cementerios, bosques, páramos,
Van a impedir que te encontremos,
Che Comandante,
Amigo.

En la nota, decía que el humilde homenaje sería leer nuestros versos en el instante que los restos llegaran.

Lucía y yo acudimos presurosos, por lo que aquella cita entrañaba, y también porque la voz que nos reclamaba era la del maestro Cintio Vitier, en esos momentos diputado al Parlamento por nuestro municipio.

No olvido que las campanas de nuestra catedral se hicieron cómplices del hecho y redoblaron como en un saludo, lo que marcó el inicio de la lectura, solo interrumpida por nuestra contenida emoción.

Ese día inolvidable, no solo para mí, sino para todos los participantes, incluyendo al reducido auditorio, se me reveló en toda su grandeza la personalidad de Cintio Vitier, fortalecida por su modestia sin límites, cuando en un momento de la conversación, antes de la despedida, nos consultó unas dudas acerca del ritmo de un verso en un poema recién concluido, lo que nos puso en un verdadero aprieto.

El autor de **Lo cubano en la Poesía** solicitaba opiniones sobre su poema a dos todavía jóvenes poetas graduados de Filología, que en toda la carrera habían acudido una y otra vez a sus libros, no solo para cumplir con las exigencias académicas al uso, sino para vivir en sus obras nuestros sueños de un día poder convertirnos en escritores.

Después de aquel día, nos vimos muchas veces en reuniones de la Uneac, en eventos, pero el recuerdo que de Cintio atesoramos, es el de aquella mañana, su lectura y la mirada serena y noble de su inseparable Fina García Marruz, una de las grandes voces poéticas, no solo de Cuba, sino de la Lengua Española.

¿Qué aprendimos de Cintio? ¿Qué nos está legando?

Un caudal extraordinario de conocimientos e iluminaciones que enriquecen el espectro de la cultura cubana. Nos enseñó que tanta riqueza cultural solo puede ser vista a través de una mirada humanista e integradora, que no se puede prescindir de ciertas densidades de pensamiento sin hacerlo desde una meditación profunda y serena, con un trabajo paciente, acumulativo, sin la espera de una recompensa inmediata, una labor sostenida por una integridad de carácter y una eticidad marcada por él, para algunos de nuestros maestros fundadores de la Nación en su libro **Ese sol del mundo moral**, eticidad que también a Cintio le pertenece, porque, sin lugar a dudas, con su obra y su

vida se ha integrado al parnaso de los grandes humanistas de nuestra patria.

La vocación martiana de Cintio Vitier, hecha luz en su exégesis del Maestro, constituye uno de los aportes más significativos a los estudios de la cultura, por lo que irradia, por lo que enseña, por lo que alerta, por lo que predice, por lo que guía y asegura en nuestra identidad y en los destinos siempre amenazados de nuestra Patria.

La fe cristiana y en su Patria se fundieron en Cintio y forjaron su lealtad sin límites, que lo hizo austero, paciente, comprensivo en las incomprendiones, firme en los malos tiempos, lo que hizo que acudiera siempre detrás de esa estrella que a veces quema, pero siempre ilumina.

En busca de esa estrella nos fue sembrando la Cuba profunda, esa que tanto buscó también Joel James Figarola, esa que necesita de la mirada interior, de esa pupila insomne que es la poesía. De ese hurgar en ella fue iluminando a la patria, la misma patria que buscaron, incansables, el grupo Orígenes y Lezama, a través del despertar de la raíz en la historia, y en una entrega casi mística a la fe en la acción transformadora y germinativa de la cultura, que se hizo más firme en lo nacional mientras más alzaba su vuelo sobre el universo.

Con Cintio, nos llegó Medardo Vitier y su filosofía fundadora, pero también Lezama, Eliseo Diego soñando en su Calzada de Jesús del Monte, José Antonio Saco, el Padre Varela, José de la Luz y Caballero, y el Zenea defendido, y Martí, y nos llega la Revolución, la Patria, y este hermoso poema dedicado a su amada Fina García Marruz:

A MI ESPOSA

Ahora que empieza a caer, del cielo
de nuestra vida, que solo nosotros podemos ver,

profundo, estrellado, carne y alma nuestra,
ese polvillo sagaz en tu nocturno pelo,
ahora que el lápiz finísimo, grabando
una medida sagrada, una cantidad misteriosa
del vino que sube en la jarra de la ofrenda,
empieza a trazar, junto a tus ojos, vivos
como ciervos bebiendo en el agua extasiada,
junto a tus labios que han dicho todas las
palabras

que adoro,

las huellas del tránsito de nuestra juventud,
ahora, lleno de un fuego y de un peso de amor
que

desconocía

porque estábamos engendrándolo secretamente en nuestro

corazón

y es algo mucho más terrible y precioso que el amor

que diariamente conocíamos,
ahora, mujer, ahora, destinada mía,
es cuando quiero hacerte un canto de amor,
un homenaje,

que dice únicamente así: te amo, lo mismo
en el día de hoy que en la eternidad,
en el cuerpo que en el alma, y en el alma del cuerpo

y en el cuerpo del alma,
lo mismo en el dolor que en la bienaventuranza,
para siempre.

Don Eduardo, un cuarteto para respetar

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
Foto cortesía de la agrupación



El cuarteto Don Eduardo y sus melodías es uno de los exponentes manzanilleros más genuinos de la trova tradicional cubana, desde el nacimiento, en septiembre de 1993, entonces nombrado Melodías de ayer, bajo la dirección del multifacético Eduardo Batista Naranjo.

Un año después, ingresan al catálogo profesional, con nómina fundacional que integraron Rodrigo Lumpuy Hernández, guitarra acompañante y voz; Daniel Alarcón, guitarra prima y voz, y Juan Vinajera Vázquez, percusión menor. Luego se incorporó, como guitarra prima, Manuel Labrada, quien aportó la destreza en el instrumento y su voz versátil.

DIRECTOR O SHOWMAN

Eduardo Batista Naranjo, el director fundador, llevó a cada escenario de presentación vitalidad y frescura envidiables. Mientras cantaba, se hacía acompañar de sus maracas que, atadas a los pies, formaban parte armoniosa de su cuerpo, hasta que el peso de los 93 años de edad limitó su vida musical y abrió paso a la jubilación.

AIRES RENOVADORES

Avanzaba el 2001 y Batista Naranjo aprueba la entrada del joven Pedro Bárbaro Caimary Díaz, guitarra cuatro y voz, quien, el 19 de mayo del 2010, asume la dirección de la agrupación, y se incorpora el experimentado cantante Víctor Antúnez Sotto, la voz líder hasta el 25 de abril del 2015, cuando falleció.

En la actualidad, ocupa la plaza de cantante principal Juan Andrés Aguilera Martínez, quien rememora la tímbrica de los mejores soneros de Cuba, y el percusionista Enrique Diosdado Acosta Aguilera ha sustituido a su homólogo Juan Vinajera.

TROVA SIN TRABA

Este singular cuarteto ha dejado su impronta en los principales espacios públicos de nuestro país: Teatro América, Cubadisco 2001, programas nacionales, radiales y televisivos, como Catálogo Cubano, Palmas y Cañas...

Muy aplaudidos fueron en los cabarets Imágenes, Chan chan, en la Marina Hemingway, y reconocidos por su aporte musical al proyecto internacional y la grabación con el músico Edesio Alejandro, para su documental 100 Sones de Cuba, nominado a los Premios Grammy.

El repertorio incluye temas del cancionero tradicional cubano fieles a la sonoridad impuesta a principios del siglo XX por el trío Matamoros, el dúo Los Compadres, Francisco Repilado... y composiciones trovadorescas nuevas y, en menor grado, del repertorio internacional.

Cuenta, además, con dos CD, el primero Santiguála, en los estudios Eusebio Delfín, de Cienfuegos, otro en Pipiolo-records, de Manzanillo.

Entre sus experiencias internacionales se destacan el Festival Cuba canta, en Londres, Inglaterra, en abril de 1999, organizado por la disquera Tumi Music; un contrato de trabajo en La Bodeguita del Medio, de Ciudad de México (2016 -2017), y la participación en televisoras aztecas del Canal 11 y en el programa de **Radio Pura Síncopa**.

AGASAJOS

Veinte años no es nada, dijo Gardel, pero tres décadas de música tradicional cubana sí son bastante para reconocer la clásica sonoridad de Don Eduardo y sus melodías, un cuarteto que, desde el Guacanayabo, invita a inclinar la frente ante lo bueno.